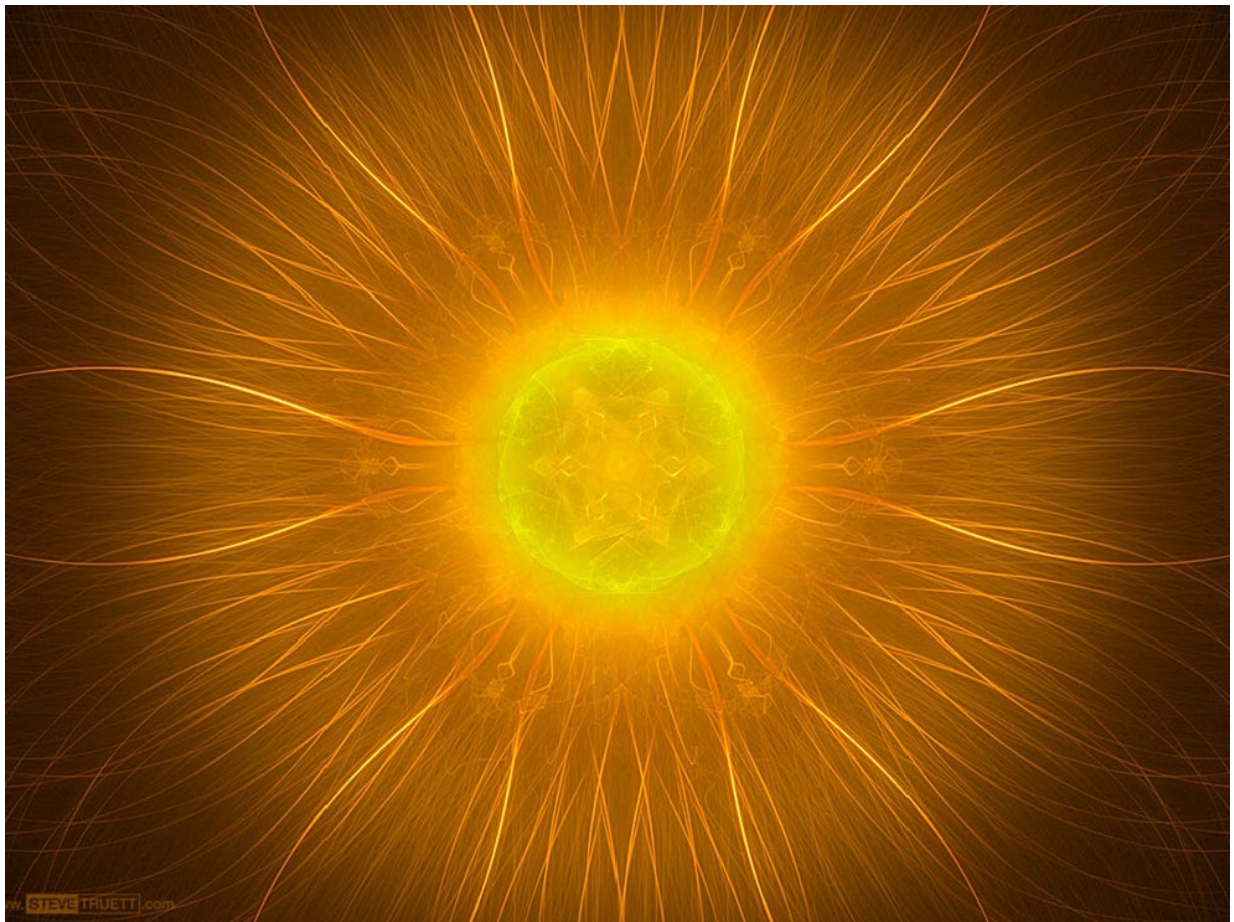


ENTREGA 22

Imaginar lo que Es

Soy el creador de lo Nuevo

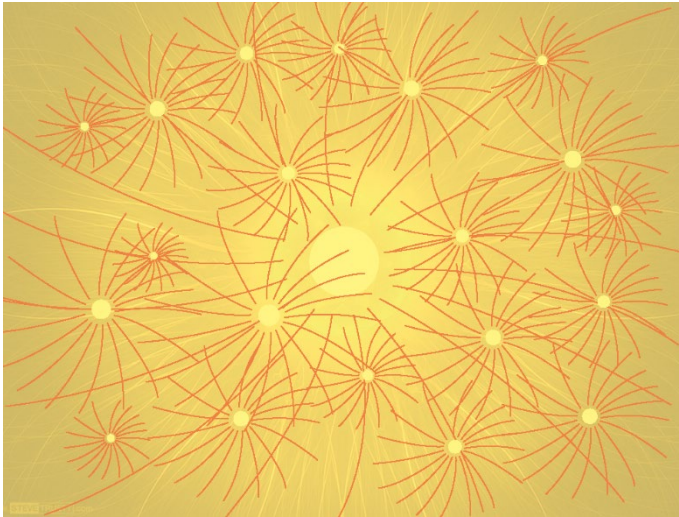
Hagamos un viaje con nuestra imaginación. Comencemos con una representación de la Mente de Dios.



Cada rayo de luz representa un pensamiento de Dios, una forma de manifestarse o experimentarse, una radiante individuación de la consciencia de Dios. También podríamos decir que cada rayo es en sí mismo un universo de discernimiento.

Siente en calma, y en profundidad, como un recuerdo del corazón esta expresión de Dios. Cada rayo es creatividad y expansión, en relación con su centro y con todos los demás rayos con los que permanece en íntimo compartir, en una consciencia sin límites que es dar y recibir creativo.

La perfecta relación, que es el Reino de Dios, crea más ideas dentro de sí misma, más rayos de luz, más individuaciones extendiendo la Creación. Nunca hay pérdida, ni vuelta atrás. Es un crecimiento exponencial eterno de experiencia.



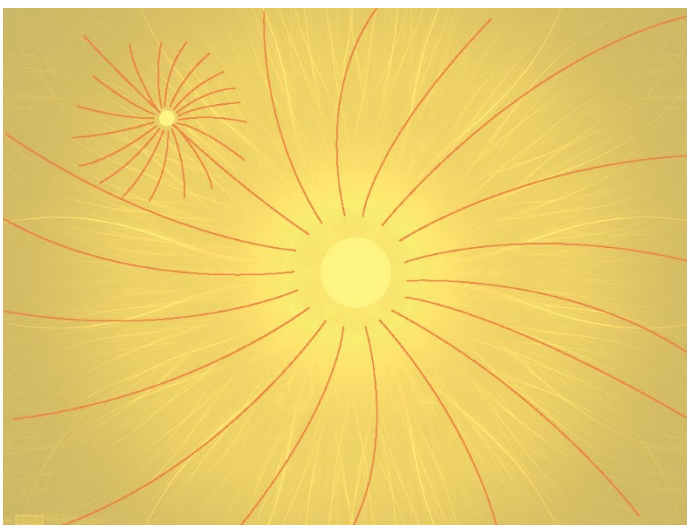
Esta ilustración representa las individuaciones como universos o centros creativos que expanden la experiencia vibrando en relación con todas las individuaciones.

Todas las experiencias, ideas o elecciones son compartidas, todas están interactuando con todas, ofreciéndose sus experiencias y relacionándose.

Todas las individuaciones informan al centro y al resto de individuaciones que

vibran en el mismo universo. El centro informa a cada individuación de los infinitos universos. Todo es compartido. Todas están unidas a todas a través de Dios. Todas viven perfecta libertad a través de la expresión del deseo presente inmediatamente satisfecho.

Todo se expresa en unidad. Hay una comunicación perfecta en toda expresión. En cualquier momento, cualquier individuación cambia de experiencia, de universo, de elección, pues la libertad es total y los deseos son manifestaciones inmediatas.



La tercera ilustración representa el sentir del Yo individuado, como una expresión del Todo a través de la elección de una experiencia.

En tu corazón está el Yo Soy. En tu centro está la Presencia, la Identidad, el Conocimiento. Dios está tanto en la totalidad como en el centro de tu expresión como individuación. El Yo permanece eterno porque Dios se da a su Hijo, como experimentador y como

creador. El centro está en el rayo.

No tiene sentido comparación alguna, no hay ilusión de separación alguna en la Creación. En tu relación con Dios está también tu relación con toda la Creación.

La expresión en la forma y el sueño de separación

Ahora hagamos *zoom* sobre la individuación. Acerquémonos hasta la expresión en la forma, la expresión del propósito original en nuestro mundo. ¿Por qué? Porque el sueño del ego no surge desde un mundo totalmente abstracto.

El Ser ya estaba experimentándose en la forma. En el paraíso, o el edén, el Yo sin forma habitaba la forma sin apego, en perfecta fluidez, experimentando la relación libremente a través de infinitas formas y maneras, expresando gozosamente el propósito original.

Imagina que estás paseando por el paraíso con Dios en tu interior, Dios en tu exterior y Dios siendo tu Yo. Disfrutas de sentir la constante expansión en tu interior, a través de todo tipo de vivencias en la forma. Todas tus experiencias son ligeras y fluidas. Vuelas con tu pensamiento y te transformas, y según surge tu deseo de sentir y de celebrar en interacción con todo lo que Es, cambias espontáneamente de experiencia en la forma. Es una danza perfecta en la experimentación de la forma. La forma responde a tus deseos como un entorno que es reconocido y vivificado por el mismo Yo del espacio que lo expresa. Vives en el constante conocimiento y en la constante relación con el Todo, con la forma y con todas las individuaciones que, siendo tú, como tú, expresan elecciones espontáneas y libres.

La expresión en la forma es el disfrute del Yo individuado,
siendo Amor observable y observado.

El Espíritu habita la forma, a través de su temporalidad, de maneras que aquí no podemos imaginarnos.

Entonces, surge una nueva y asombrosa exploración. ¿Puedes imaginar el asombro de encontrar una posibilidad creativa que estaba fuera de tu discernimiento? Hay un instante, un breve sueño en la consciencia compartida de nuestro universo. Surge un cuestionamiento, una posibilidad, una pregunta y una respuesta.

El sueño es un instante en la unidad, un instante en tu Yo real,
un breve lapso de exploración creativa.

*

Surge una forma distinta de expresar la individuación en la forma.

*

La creación siempre avanza hacia lo Nuevo, siempre se expande, siempre cambia,
siempre se extiende desde lo que Es.

*

Solo en el contexto de la experiencia en la forma puede originarse el sueño del ego.
El ego es la identificación con la forma.

*

Surge ese instante de asombro ante la idea, la opción de una nueva forma de crear. Como ya vimos, no nace aquí la noción de la separación. Tampoco se elige la separación desde la unidad, lo cual siempre ha resultado una idea contradictoria.

Lo que comienza a elegirse, como vibración que brota desde las individuaciones en relación, es usar la separación como un medio creativo. Se desea explorar una nueva manera de expresar Amor, a través de la identificación con la forma. Parece ser un asombroso y nuevo medio de expresión. El Yo del espacio, el Espíritu de Dios, jamás niega ninguna experiencia, pues todo lo que brota está en el Todo.

La consciencia compartida comienza a crear a la nueva manera, primero como experiencia individuada de la consciencia egoica —la percepción elegida—, y después proyectándose en la densificación última de la forma que caracteriza al mundo físico. La identificación con la forma ya es una experiencia con su propio universo.

La individuación se ve a sí misma como algo distinto al centro y al Todo. El olvido de lo pleno se puede ver como una subestimación, o desvaloración de la relación en sí misma. Es un enfoque en la propia forma que desvanece el conocimiento interno del Ser. Así brota, por primera vez, la noción o semilla del juicio, como un rechazo a Dios, pero solo en un sentido funcional: debe de olvidarse lo Pleno para explorarse la nueva experiencia. El pensamiento desconectado, posteriormente, aplicará este mismo juicio a todo, como medio de mantenimiento de la identificación.

En la creación de la consciencia egoica no hay enfado con Dios, ni rebeldía, ni abandono, ni expulsión. ¿Cómo podría darse algo de esto en unidad? Estas nociones corresponden con las elaboraciones del pensamiento desconectado.

Simplemente, comenzamos a vibrar de una nueva manera, explorando la identificación, como una experiencia nueva y asombrosa. Pura aventura en libertad, un capricho experiencial autogenerado por la Mismidad experimentándose en la forma. Se expresa porque puede ser experimentado y ha sido elegido.

Comienza una aventura que aparenta suceder en solitario, al igual que en cada nacimiento humano. En tu experiencia de individuación, surge la percepción del “otro” y “lo externo”, inexistentes hasta este momento. Se asienta la percepción egoica y se desarrolla la experiencia del miedo. Olvidas el universo creado en unidad. Surge el pensamiento separado que, por su propia función, mantiene vigente el rechazo a la comunicación con lo Total.

La creación en unidad sigue respondiendo simultánea y armoniosamente a lo elegido. Surge la proyección de un universo físico, todo siguiendo el guion del tiempo de la percepción que, en el más profundo nivel de la consciencia compartida, ya está totalmente trazado. El Hijo de Dios está soñando el instante de asombro y exploración creativa.

Toda individuación que valora la nueva opción creativa toma forma en el universo del sueño. Cada individuación, totalmente libre, elige la manera en la que se relaciona con esta experiencia. Y sigue haciéndolo.

El sentir de continuidad de la Consciencia permanece, pero la consciencia ahora es la de un yo falso, en lugar de la verdadera consciencia de Dios. Al dejar de atender el sentir esencial y tu relación con todo, a la vez que olvidas tu plenitud, te vas enfocando cada vez más en tus propias creaciones de desafíos en la forma. Aunque parecen ser desafíos muy solitarios, están siempre creados en la unidad y en la relación que también refleja el guion.

Aleluya. Es un sueño.

Estás durmiendo, pero más allá de tu sueño y más allá de todos los niveles proyectados, la expresión continúa irradiando tal como en la primera ilustración. El mundo real, la Expresión y el propósito original están aquí y ahora.

Una vez experimentada a fondo la consciencia egoica, la cual tiene su propia exploración y su propio placer, la insatisfacción misma siempre acaba llamándote al reencuentro con Dios. Es el anhelo de Dios mismo, el recuerdo de tu verdadero Ser en unidad, lo que te lleva a tus primeras experiencias espirituales.

El instante de asombro y cuestionamiento finaliza con una sonrisa de tu Yo real. Del mismo modo, el guion refleja y expresa este despertar a la unidad y a Dios: la sonrisa del despertar, como una individuación divina en lo humano.

Toda la forma y todo el tiempo se alinean en un proceso de exploración de la experiencia de la separación, en un aprendizaje del nuevo medio —la identificación— y, a la vez, de forma latente, todo el tiempo está configurado para avanzar hacia lo inevitable: el despertar de la verdadera expresión.

El medio se convirtió en objetivo

El medio se convirtió en un objetivo en sí mismo. La forma, que es un medio, ahora parece ser un objetivo. La supervivencia del ego es la identificación o el apego a la forma y a su tiempo.

Observa la pretensión de dejar el mundo, replegarte, escapar, irte de aquí, creer que la forma es el problema y esperar la transición a otro estado mental rechazando la relación presente. Si bien el

propósito original es el aliento para la verdadera imaginación profunda que te libera de la percepción, usar la expectativa del nuevo mundo para rechazar el momento presente es una trampa habitual de la consciencia egoica. Porque todo rechazo es debido a la confusión perceptiva de la separación. El nuevo mundo ya está aquí. Lo que estamos transformando es nuestra consciencia de ello. Es a través de la relación presente como recordamos al Presente.

Es momento de ver a la forma y al cuerpo, específicamente, como *medios* perfectamente válidos para expresar el Amor aquí y ahora, pues ese es exactamente su propósito original, tu propósito vigente y el único propósito real de todo.

*

Soy totalmente humano y totalmente divino,
sin oposición alguna.

*

Resulta de gran ayuda constatar que el Yo real no es algo tan distinto del yo que sientes ahora mismo. De hecho, solo hay un Yo, y siempre es el mismo. Simplemente deja ir todo sentido de percepción, toda creencia en la separación e invoca tu plenitud expresiva.

Permito que el Yo real reemplace al yo que imaginé.

Soy expresión.

*

También es momento de ver el sueño de la separación como una elección mutua y universal, en lugar de considerarlo una especie de metedura de pata de “la individuación”, desde una extraña perspectiva que ya la ve separada, incluso antes de “separarse”.

La experiencia de la ilusión es un suceso compartido en la totalidad, un asombro ante la fascinación por la forma, una experiencia autogenerada en el flujo creativo de la relación de todo con todo. Es un sueño, una exploración mental especial. En cuanto dejas de valorarla, deja de ser contradictoria y especial, su supuesta “realidad” deja de aprisionarte y contactas con el mundo real. Debido a que la separación es un sueño, es por lo que el regreso a la Verdad ya Es.

La separación es un sueño, no es verdad.

El sueño sucede en lo compartido y se experimenta en la libertad.

*

La Unidad ya es. Eres Dios. Vives en Dios.

La Unidad abraza la ilusión.

*

Expresión es creación

Soy el Creador.

*

Esta idea ha resonado en todo tipo de enseñanzas y culturas, pero, o bien estaba confundida con la supuesta creación de un imaginado poder separado, que hacía y deshacía en medio de un mundo de tiempo y espacio, o bien rebosaba de culpa y temor por la desigual competición con un Dios separado.

Ahora puedes incluirla en tu contemplación cotidiana, desde la claridad y la certeza. Consciente de la voluntad compartida, te sientes realmente el creador del nuevo mundo de la expresión del amor.

Mira alrededor. Eres Dios en expresión. Eres la individuación de Dios aquí y ahora. Eres la experiencia presente, el sintiente de este Universo. El sintiente es Dios expresándose. No hay culpa, no hay nada que temer. Es momento de experimentar el poder creativo de nuevo.

El discernimiento es fundamental para la expresión.

Aceptar el poder creativo es parte del discernimiento fundamental.

*

No es necesario que esperes a la “perfección” para expresar la creatividad en la unidad y el amor. Precisamente, la espera a la perfección implicaría de nuevo una prórroga hasta que llegase cierto estado mental ideal, lo que conllevaría la negación de que ahora mismo estás despierto, y la negación de tu Realidad. Este es el truco del tiempo.

La perfección no se puede esperar, porque no existe en el tiempo,
sino en el ahora de tu discernimiento.

*

Es ahora mismo cuando es momento de reconocerte como el Creador,
porque tu propósito es crear un nuevo mundo en la relación y la unidad.

Crear es reconocerlo y expresarlo.

*

Este es tu propósito original: reconocer y expresar el Amor presente.

*

Nuestra función no es cambiar ese mundo que percibimos con los ojos. No se trata de planificar ahora según nuestros más modernos y relucientes juicios. Nuestra función no es ganar adeptos ni convencer. Nuestra función no es *hacer las acciones que produzcan* aquello de lo que creemos carecer.

El engaño no puede ponerse al servicio. La creatividad brota desde el discernimiento, desde el conocimiento de la unidad: o expresas amor o expresas miedo. O ves amor o ves ego. O creas lo nuevo o repites lo viejo.

Nuestra función es crear lo Nuevo desde lo compartido, vibrar o expresar desde el sentir invulnerable del amor extendiéndose, en la unidad que es Dios. La creación no brota de la intención de cambiar las formas o los comportamientos que percibimos. La creación brota desde el sentimiento del Amor expandiéndose, consciente y conocido, en relación con todo.

Mi función es crear un nuevo mundo en la unidad y el amor.

*

Lo nuevo es lo Nuevo. No puedes programarlo, ni establecer pasos o procedimientos. No puedes anticipar los sucesos que corresponden con lo nuevo. El intento de fabricar lo nuevo nos lleva a tomar prestado lo viejo, juzgarlo y refabricarlo. Creación no es reparar el viejo mundo.

La creación se expresa y vibra desde la visión del mundo perfecto que ya Es aquí y ahora, el mundo real desde el que observas lo que Es.

*

Crear consiste en recibir en lugar de planificar.

*

Todo ha sido creado en la relación y en la unidad, solo en esta consciencia puedes tomar contacto con el Creador. La creación es dar y recibir sin separación, vivido en el ahora, aquí, en medio de lo que parece ser un mundo perceptivo, pero sin ser esclavo en absoluto de él ni de todas las creencias adheridas al tiempo y al espacio.

La observación es el proceso de elevación del pensamiento que te lleva al estado de visión. Esto es el conocimiento de lo que Es, la consciencia de lo que Es o el discernimiento de lo que Es más allá de la percepción.

La observación presente de lo que deseas en tu profundo interior es una experiencia de relación sagrada con el amor, que proviene de la certeza y la libertad. En este estado de visión se satisface tu propósito en el aquí y el ahora, es el instante sin tiempo en el que encuentras el sentido, recibes y das tu deseo: eres creativo.

Aceptas tu plenitud y todo comienza de nuevo en la unidad.

En este instante, ya vives un universo nuevo y reluciente.

Visión es Creación.

*

La expresión como el Creador es vivir en la autoridad de Dios, sin culpa, sin temor ni vergüenza, en la perfecta dignidad de saber Quién hace todo.

Consciente de tu expresión plena de Amor es como sabes lo que haces.

*

Imaginación en la unidad

La mente es la obradora de la voluntad de Dios, la mente es la capacidad de concebir en relación y unidad. Si bien antes la has percibido separada, ahora sabes que no puede sino estar eternamente unida a Dios. Por tanto, puedes imaginar que están unidas a ti miles de individuaciones de luz, vibrando y apoyándose en tu creación presente de experiencia.

La imaginación será ahora una ayuda en lugar de una confusión más. Es momento de abrirnos a un nuevo sentido de imaginación. La imaginación ya no puede referirse más a la selección y recombinación de elementos de la memoria de lo separado, que cierta personalidad elabora, por su propio mérito y gran capacidad, para imaginarse a sí mismo, como un creador separado.

La imaginación ya no puede seguir basándose en imágenes que intentan dar importancia a las imágenes. Se hace necesaria una nueva experiencia de imaginación profunda, sentida en lo compartido, en la unidad de la mente y el corazón.

El mismo poder de la imaginación que originó el sueño es el que te despertará a tu realidad.

*

La imaginación es tu capacidad de invocar la experiencia.

*

La visión espiritual es la imaginación del sentir de la verdad en toda situación perceptiva presente. Es el puro discernimiento de la verdad, aplicado a lo que hay, que por tanto permite expresarla, sea cual sea la situación.

Visión, en este caso, no es ver con los ojos, sino que refleja el sentido expresivo de la consciencia, de concebir, de dar a luz.

¿Dar a luz qué? Si bien la imaginación siempre ha parecido estar unida a la forma, incluso a la imagen, la imaginación de la que hablo ahora es experiencial, está enfocada en Lo Nuevo. Y la forma de Lo Nuevo está por descubrirse. Das a luz a la Luz misma.

La imaginación ahora es puro arte del pensamiento: hace encajar lo que percibes con la verdad. La imaginación trae a tu sentir expresivo la consciencia de lo real, y comienzas a vibrar desde ella, emitiendo desde la libertad que Dios es en ti.

Imaginas lo Nuevo... sintiéndolo.

*

Algunos ejemplos:

Imaginar es dar y recibir libertad, viendo al otro totalmente libre ahora, sintiéndolo libre, imaginándolo libre, como espíritu que es. Imaginar es dar y recibir paz, imaginando al otro en perfecta paz contigo, imaginándoos juntos. Imaginar es dar y recibir certeza, viendo con certeza la perfección de la individuación que el otro representa. Imaginar es dar y recibir amor total porque sí, trascendiendo todo lo que ya imaginas transcendido. Imaginar es ver con alegría. Imaginar es ver abundancia total e infinito poder para compartir el gozo. Imaginar es recodar tu esencia en medio del mundo de lo separado. Imaginar es ver todo libre, todo resuelto y en su perfecto proceso a la vez. Imaginar es vibrar en aceptación y en gratitud. Imaginar la eternidad es vibrar desde tu centro en Dios. Imaginar ahora es ver la Verdad, darla y recibirla. Imaginas lo que Es.

Imaginar es ver lo que Es.

La visión es compartir, manifestar, expresar o crear lo que Es.

*

La imaginación en la unidad es ver lo que Es allí donde miras. Dar es recibir. Tal como estás profundamente impregnado en tu corazón de la esencia, estás impregnando de Dios a todo aquello que ves, que está en tu misma mente y que aparece percibido.

*

La observación, la imaginación, el ver y el dar, confluyen ahora en la forma de tu cotidianidad. Esta es la expresión del Creador en la forma.

*

La expresión te pone en contacto con lo totalmente nuevo sucediendo en el ahora. La creación es en unidad. Vibras, imaginas, invitas, ofreces, compartes, permites que el arte del pensamiento fluya por tu mente y cobre forma en actitudes, experiencias, palabras y movimientos liberados.

Todas las prácticas de este curso te han ofrecido esta imaginación. Todas las prácticas surgieron de la imaginación en lo compartido, desde la primera hasta la última. Las imaginaste tú. Has empleado el poder de tu evocación de lo que Es, de tu imaginación sin imágenes, en cada ejercicio de meditación, observación, contemplación o enfoque.

Tú eres la individuación de Dios y has expresado estas experiencias de una forma única. Has elegido estas experiencias, las has creado con tu vibración resonante en relación con todo, y has canalizado una forma única de expresarlas y sentirlas. En este mismo acto, te compartes con Dios y con toda su Creación —su Espíritu—.

Imaginar lo nuevo comienza haciendo consciente lo que es real: el Presente que eres.
Ser uno con el Creador es vivir en la Verdad.

*

Sin duda, esta es una imaginación diferente de la planificación de sucesos, del deseo de que las heridas se curen o de que las cosas ocurran como desees. Esa forma de imaginación estaba supeditada al tiempo y, por tanto, al miedo. Intentabas crear tu propio guion, arreglar algo o llevarte a un estado preconcebido idealmente. En esas formas de imaginación había tensión creativa entre lo que es y lo que debería ser, entre el éxito y el fracaso.

La verdadera imaginación expresiva invoca la resurrección, revive lo que Es,
deshaciendo el tiempo que nos separa del Presente.

*

La nueva imaginación procede de crear a imagen y semejanza de Dios.

*

Incluso también puedes poner las imágenes al servicio de la imaginación. ¿Recuerdas el ejercicio de llevar a la paz todos los escenarios de temor que aparecieran en tu conciencia? Este es un ejemplo de las imágenes del tiempo poniéndose al servicio de la imaginación presente de lo que Es.

Este tipo de imaginación reemplaza lo que sería en el tiempo, según el pasado, por la paz de la plenitud presente en el ahora. No es una expectativa, sino que expresa la certeza existente ya en ti. Te dejas en el arte del pensamiento. Como bien sabes, tu expresión no rechaza ni un solo instante.

La expresión del Ser en la forma, sea como sea, será en la libertad, en la alegría y en la certeza, será en el amor expresado. Solo las imágenes armónicas con la Verdad ofrecen servicio.

No hablo de imágenes concretas o específicas, no son estas o aquellas. Las imágenes al servicio brotarán en las relaciones de tu camino humano, desde un alegre sentir que renueva todo, como una creación expresiva que renovará el sentido de las imágenes disponibles. El arte del pensamiento traza un puente invisible entre las memorias del tiempo y lo que realmente Es. La verdadera imaginación te abre a lo nuevo en vez de someterte a lo conocido, te une a lo desconocido y contacta con el Yo del espacio. De aquí surge lo nuevo, siempre en relación. Visión es concebir.

Siendo consciente de que simplemente pones las imágenes al servicio, sin darles valor en sí mismas, sino como medio de comunicación con Dios, expandes un sentir auténticamente creativo en la unidad con todo lo que Es.

Imagina.

Un árbol expresa la expansión de la creación misma.

Un pájaro es tu alegría fluida en relación. Una roca es el calor de tu certeza.

Haz regresar a las imágenes proyectadas, tráelas de nuevo al servicio a la Unidad.

Y después déjalas ir.

*

Puede que un mendigo se acerque a pedirte limosna y que te sientas conmovido por su lamentable estado físico y mental. Te conmueve tu percepción de él. Entonces lo imaginas en un estado de felicidad, paz, abundancia y total certeza de Quien es. Con todo ello, finalmente regresas a un conocimiento experiencial de Quién es Él realmente y a la verdadera observación. Es así como llegas a una expresión creativa y verdadera, la expresión que dará lugar a un nuevo mundo en tu experiencia, en la consciencia compartida que crea universos nuevos.

Nunca te apegues a las imágenes de tus experiencias creativas. El mundo que crea la Madre Mente nunca corresponderá con las imágenes que hemos puesto al servicio, porque un nuevo mundo es totalmente nuevo. La Creación te trae lo totalmente nuevo para tu deleite. La Creación siempre avanza desde lo que hay y nunca regresa.

Soy el Creador sintiente.

*